

Japón: una mirada desde la variable geocultural en relaciones internacionales

Graciela Pérez Gavilán*

En las siguientes líneas, la atención está dirigida a destacar la peculiaridad del enfoque geocultural como un ingrediente nuevo o una variable más, ya que aporta mayores elementos o mayor claridad en la comprensión del escenario internacional en el inicio del siglo. Como ejemplo o ejercicio de reflexión, en este ensayo se aborda el caso de Japón, cuyo análisis desde la perspectiva geocultural puede ser contemplado desde conceptos analíticos distintos.

1. ¿Qué significa el término o concepto geocultura en el ámbito de las Relaciones Internacionales y cuál es su impacto en el análisis de la sociedad internacional contemporánea? ¿Es el análisis geocultural una variable independiente, con herramientas propias o elementos teóricos suficientes para abordar los fenómenos político-culturales que se expresan en distintos espacios o regiones de la realidad mundial actual?, o, por el contrario, ¿es una variable dependiente de los análisis geopolíticos, en los que las estrategias, mecanismos y la reordenación geográfica del poder mundial son elementos de análisis prioritarios?

Un primer punto de partida nos conduciría a puntualizar que los análisis geoeconómicos, geopolíticos o geoculturales de la sociedad internacional no están ni pueden estar separados; por el contrario, son interdependientes y están relacionados unos con otros, ya que expresan distintos planos de análisis de una misma realidad: la sociedad mundial.

Geoeconomía, geopolítica y geocultura son términos que se utilizan frecuentemente para aludir a las tendencias de carácter económico, político o socioculturales, que definen, por un lado, las características del escenario internacional contemporáneo y, por otro, la configuración de un nuevo mapa geopolítico mundial, el cual está articulado sobre la base de una nueva geografía del poder político mundial y de una nueva red de interconexiones del comercio

y las finanzas internacionales.

Generalmente, los análisis de carácter geoeconómico en Relaciones Internacionales son aquellos en los que se prioriza el factor económico como elemento central en la construcción de la realidad internacional actual, ejemplo de ello serían los planteamientos de Kenichi Ohmae^[1] al concebir el escenario económico internacional contemporáneo sobre una plataforma tripolar, en la que destacan tres grandes bloques o regiones económicas en Asia, Europa y Norteamérica, los cuales determinan las líneas de la economía política mundial. Por otra parte, los análisis de corte geopolítico que surgen a partir de la primera y segunda Guerras Mundiales son aquellos en los que se destacan los aspectos geográficos del poder político mundial. El desarrollo de los estudios sobre geopolítica corresponde, según el analista Jorge Atencio^[2] a la escuela alemana representada por Kjelleni y Karl Haushofer,^[3] quienes destacan la importancia de los factores geográficos en la toma de decisiones de poder político por los Estados.

Así, los estudios sobre geocultura vinculados a los análisis macro políticos a escala mundial, surgen más definidamente en las últimas décadas y están orientados a destacar los elementos culturales (lengua, religión, raza, costumbres, valores, instituciones o identidad) que están presentes en los enfrentamientos político-militares entre países, en distintas regiones mundiales y que configuran un nuevo mapa político de características geoculturales.

Representante de esta corriente geocultural sería Samuel P. Huntington, con su muy polémica y debatida obra *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, en la que el argumento central es que la principal fuente de conflictos internacionales no es de carácter económico o político, sino de enfrentamiento entre diferentes culturas o civilizaciones. Y también David Held, con su análisis sobre la globalización de la cultura y el destino de las naciones, en el que rescata el carácter histórico de la

interdependencia y de la globalización de las culturas.^[4] El término geocultura también es utilizado por Immanuel Wallerstein,^[5] en su crítica cultural antisistémica a la geocultura del desarrollo capitalista, cuando analiza los dilemas

históricos del liberalismo.

Nuestro interés en las presentes líneas no es abordar particularmente la reflexión en torno a las características o el impacto de las variables geoeconómicas o geopolíticas en la formación de la sociedad mundial contemporánea; trabajo que excedería con mucho la intención de estas reflexiones. En éstas, nuestra atención está dirigida a destacar la peculiaridad del enfoque geocultural como un ingrediente nuevo o una variable más que aporta mayores elementos o mayor claridad en la comprensión del escenario internacional a principios de este siglo. Como ejemplo o ejercicio de reflexión, en este ensayo abordaremos el caso de Japón, cuyo análisis geocultural puede ser contemplado desde perspectivas analíticas distintas; por ejemplo bajo el prisma de análisis de la corriente liberal o desde los parámetros analíticos de la corriente realista.

El análisis de las variables culturales japonesas, que permean distintos planos de la política, de la economía y la organización social del Japón contemporáneo, ofrece un vasto material de análisis por las características peculiares y únicas de su cultura y civilización, cuyo estudio nos permite comprender más claramente las características de su funcionamiento y dinámica social, y los retos que enfrenta como potencia regional en Asia y como destacado actor en el escenario internacional contemporáneo.

2. Para abordar más detenidamente el análisis de la variable o enfoque geocultural, aplicado al caso de Japón, resulta obligado referirnos muy brevemente al proceso de globalización o mundialización actual, ya que es en este contexto donde surge y se perfila más claramente esta categoría de análisis.

El proceso de globalización, en su fase actual o hiperglobalizada, no es un fenómeno nuevo ni homogéneo, data, para algunos autores, del Renacimiento y la formación de los Estado-nación; para otros, es en el siglo xix y la expansión del capitalismo cuando se irradia con mayor intensidad, y para otros más, es un fenómeno que se percibe más claramente a partir de los años sesenta, con la interacción cada vez más estrecha de la red del comercio, las finanzas, la comunicación, los avances científico-tecnológicos y los múltiples movimientos y

manifestaciones sociales que han transformado a escala mundial las formas de organización social, del trabajo, los espacios del poder político y el surgimiento de nuevos actores en el escenario internacional.

El grado de aceleración e intensidad en las últimas décadas del proceso globalizador, no se ha desarrollado en forma lineal o simétrica; por el contrario, es un proceso desigual que se manifiesta en forma irregular en distintas regiones y en distintos países de la esfera internacional.

Particularmente en el área cultural, el fenómeno de globalización ha generado redes transmigratorias de culturas que rebasan los límites geográficos o fronterizos entre Estados. Sin embargo, este proceso, lejos de ser homogéneo e integrar o universalizar valores, creencias, significados, símbolos o actitudes en la sociedad internacional, ha provocado, paradójicamente, una cierta unificación en modas, consumo de bienes e intercomunicación e información, y por el otro lado, ha generado el resurgimiento de nacionalismos y movimientos políticos-religiosos en diversas regiones de Europa oriental, Medio Oriente y Asia, que reivindican sus valores y su propia identidad frente a la visión occidental dominante. La emergencia de esta nueva y compleja realidad cultural, vinculada a los efectos de la globalización a escala mundial, es rescatada y analizada en sus múltiples facetas por Judit Bokser y Alejandra Salas Porras en su ensayo sobre

“Globalización, identidades colectivas y ciudadanía”.^[6]

La reciente guerra multinacional en Kosovo, con la participación de las potencias de la OTAN en el conflicto yugoslavo; los movimientos nacionalistas en Indonesia, el conflicto chino-tibetano, el repunte de un fuerte nacionalismo japonés, la violencia étnica entre musulmanes y cristianos en Nigeria, el movimiento independentista de grupos musulmanes en Grozny, Chechenia, los conflictos entre Paquistán y la India, y el permanente conflicto palestino-israelí, entre otros, ejemplifican estos procesos.

También se podrían mencionar las reivindicaciones culturales y étnicas indígenas presentes en el movimiento zapatista del Ejército de Liberación Nacional, en el sureste de México, o también las reivindicaciones de identidad y cultura de la red transmigratoria de chicanos o mexicano-estadounidenses en las regiones fronterizas entre México y Estados Unidos.

Todos estos enfrentamientos en diversas regiones mundiales ilustran las

dimensiones conflictivas de identidad, étnicas, religiosas y culturales que están presentes entre los países en el actual proceso de globalización y que forman una nueva geografía cultural, conflictiva y en constante movimiento. Y es precisamente en este contexto en donde surge y se incorpora en las últimas décadas a los estudios de la sociedad internacional el enfoque geocultural. Se trata de una variable dependiente y articulada al análisis del poder político mundial; equilibrando y ampliando con su interpretación, una comprensión más amplia del escenario internacional contemporáneo.

El factor cultural ha sido históricamente una constante en la interpretación de la sociedad internacional. La *cultura*^[7] como conjunto de valores, creencias, actitudes, símbolos, lengua, religión, raza o costumbres que dan identidad y cohesión a grupos o naciones, ha sido siempre un elemento importante en la comprensión de la realidad mundial.

Para algunos autores como David Held y Anthony Mc Grew, la interconexión y recíproca influencia *cultural* entre naciones (acelerada e intensificada en el actual proceso de globalización) no es un fenómeno nuevo sino un proceso con profundas raíces históricas, en el cual las grandes religiones mundiales como el cristianismo, el judaísmo, el islam, el confucianismo, el hinduismo y el budismo fueron los primeros grandes vehículos de expansión regional y mundial de

valores: creencias religiosas, costumbres y organizaciones socioculturales.^[8]

También los grandes imperios, como el romano o el inglés, a su vez, fundaron su consolidación y expansión políticas a través de imponer sus valores culturales en las regiones bajo su dominio. Otro gran factor de universalización cultural histórica, según estos autores, han sido las grandes ideologías seculares como el liberalismo o el marxismo.^[9]

Sin embargo, es en el proceso de globalización actual en el que se cuestionan los valores y la cultura contemporánea, especialmente la eurocéntrica, y en donde emerge el enfoque geocultural como una variable analítica de la sociedad internacional, cuyas manifestaciones van desde el análisis de los enfrentamientos o *conflictos culturales* en regiones delimitadas geográficamente (un nuevo mapa geocultural) hasta el replanteamiento de la ética y una nueva dimensión de la axiología incorporada en la toma de decisiones del poder político mundial.

La variable o el enfoque geocultural no puede estar desligada de los acontecimientos políticos, económicos o históricos; porque en general todos los conflictos con *características culturales* en distintos espacios mundiales se expresan en enfrentamientos político-militares y también, en forma secundaria, en desajustes de carácter económico que afectan a dichas áreas geográficas. Este impacto o colisión político-cultural en distintas regiones, necesariamente influye en la reordenación del poder político mundial. El reciente conflicto en Kosovo y la participación multinacional en el mismo, ejemplifica esta interconexión; por ende, la primera aproximación al tema, nos permitirá afirmar que la variable geocultural no es una variable independiente, por el contrario, está estrechamente relacionada con los análisis de la geopolítica mundial.

3. Por otra parte, el análisis geocultural y los conflictos con impronta cultural suscitados entre diferentes grupos o naciones en distintos espacios geográficos mundiales, pueden ser también interpretados a través de las distintas corrientes teóricas en Relaciones Internacionales, sean realistas o neorrealistas, liberales, neoliberales, o neomarxistas, entre muchas otras; lo cual añade un grado mayor de complejidad pero también de riqueza a esta variable como herramienta de interpretación de la sociedad internacional actual.

Como ejemplo, en este ensayo intentaremos el análisis de Japón desde el enfoque geocultural y sobre la base de los parámetros analíticos de la corriente realista. Para abordar su estudio es necesario remitirnos a algunos rasgos de su historia, que han formado a lo largo de siglos su muy particular fisonomía cultural. Si bien la raíces del Japón antiguo, en palabras de Fernand Braudel, se hunden en los remotos orígenes del siglo V a.C. en los restos arqueológicos de la cultura Yomon y los primeros habitantes del archipiélago, los Ainus, venidos de Corea y Manchuria, ^[10] la formación del Japón como nación moderna con sus fronteras actuales surge, según señala Susuki Morris Tessa, con la consolidación del Estado japonés a partir del siglo XIX y la integración de regiones fronterizas percibidas en siglos anteriores como extrañas, especialmente las regiones de los Ainu y del archipiélago Ryukyu. La integración de estos grupos replanteó la concepción del

[11]

significado o imagen del Japón como una sola nación o grupo étnico.

La cultura japonesa ha recibido a lo largo de su historia la influencia de otras culturas, especialmente de China: en el arte, la arquitectura y las formas de organización político-social, sustentadas en los principios filosóficos del confucianismo y el budismo. También Corea ha influenciado al Japón; influencia que fue asimilada y reinterpretada hasta configurar una particular cultura, en la cual las características geográficas y el entorno natural son elementos esenciales para comprender las concepciones de identidad nacional.

La influencia de Lao-Tsé y su perspectiva sobre la naturaleza ejerció una gran influencia no sólo en el pensamiento budista chino de la escuela Chan, sino también en la interpretación del budismo japonés zen, en el que el respeto por la

[12]

naturaleza armonizaba con las antiguas tradiciones japonesas sintoístas.

El respeto y protección a la naturaleza, como afirma Suzuki Morris, ha desempeñado un papel importante en la construcción del concepto de nación japonesa.

La sensibilidad y el valor estético y ambiental que se perciben de bosques, ríos,

[13]

mar y montañas, es un rasgo que ha delineado a la cultura japonesa.

Otro elemento peculiar en la construcción de la identidad cultural japonesa, es que ésta ha sido más configurada por el exterior que por sí misma, primero por China, “la que da el nombre al archipiélago japonés al denominarlo el país del Sol Naciente que se expresa en los ideogramas chinos como Je-pen de donde deriva

[14]

el término Japón”. Y, posteriormente, por Europa y Norteamérica, que a partir del siglo XIX y con las nuevas ideas sobre el progreso histórico permitieron a la élite intelectual japonesa reinterpretar su cultura, creando la imagen de Japón como de una sola nación moderna y de los japoneses como un solo grupo étnico. Durante los siglos II y III hasta el viii se construye lentamente la primer dinastía imperial japonesa fuertemente influenciada por la cultura y civilización china. A partir de siglo xii se instala en Japón el sistema de Shogunato, en el cual se oficializa en la persona del Shogun la dependencia del emperador a los diferentes clanes que luchaban entre sí.

Siguiendo la línea de análisis de Braudel, “en el siglo XVI y principios del XVII,

la revolución del clan de los Tokugawa aísla a Japón durante dos siglos del resto del mundo, y consolida las instituciones y costumbres de carácter feudal. A partir de este periodo no penetraron a Japón más que los barcos que hubiesen sido autorizados de China y Holanda” [\[15\]](#).

La consolidación del poder del Shogunato Tokugawa, después de la guerra civil, estimuló a la élite intelectual de Japón a redefinir el país y a concebirse como el centro civilizado de su propio orden mundial. El aislamiento de Japón se transformó en apertura hacia el comercio mundial y la influencia cultural a partir del arribo del almirante Mathew Perri, en 1853, y el inicio de la revolución Meiji en 1868, que transforma industrial, económica y tecnológicamente al país y revitaliza la civilización japonesa. [\[16\]](#)

La expansión económica del Japón se deterioró con su rendición durante la segunda Guerra Mundial, después de las bombas de Hiroshima y Nagasaki en 1945. Sin embargo las bases económicas y las instituciones construidas antes de la guerra, y fundamentalmente sus valores culturales nacionales permitieron, con la ayuda financiera y tecnológica norteamericanas, la reconstrucción económica de Japón, hasta convertirlo en las siguientes décadas en una potencia económica regional y, actualmente, en una importante potencia mundial.

4. El debate actual en Japón, sobre cultura y nacionalismo, se vincula a la reflexión teórica contemporánea sobre el papel de los valores culturales en el proceso de globalización mundial actual, que conlleva el cruce de fronteras, ideas, personas, símbolos e información, en una red de interconexión cultural mundial.

Este debate comparte la crítica al estudio de la historia desde el punto de vista eurocéntrico, gestada a partir del siglo xviii, y también de la búsqueda de una alternativa distinta a la interpretación marxista de las etapas de la historia, que han ejercido una gran influencia en Japón. [\[17\]](#)

Los orígenes de la palabra cultura [\[18\]](#) (en japonés *bunka*) se remontan, según Suzuki Morris, a los clásicos chinos en los que las combinaciones *bunka* y

bunmei son sinónimos japoneses de cultura y civilización. Este vocablo se empezó a utilizar desde la época de la restauración Meiji, como *bunmei kaika*, cuyo significado más cercano a Occidente es el de civilización e ilustración.^[19] Posteriormente, entre la primera y segunda Guerras Mundiales, bunka cobró una fuerte importancia entre la élite intelectual japonesa al vincularse con los conceptos de nacionalismo e identidad del Japón moderno. En esta reflexión o debate actual japonés, se incorpora también el análisis histórico de la influencia cultural aportada por China y Occidente y la búsqueda de su propia individualidad, que incluye la integración de diferentes grupos étnicos en una sociedad nacional multicultural. En el presente, este movimiento de identidad cultural en Japón ha dado lugar a un “boom” editorial conocido como *nijondyin ron*, según destaca Alfredo Romero Castilla: “Se trata más bien de una tendencia intelectual entre los japoneses en torno a su identidad y a la forma en que ésta es percibida en el exterior, que los impele a tratar de dilucidar el sentido de su verdadera esencia y el porqué su cultura e historia son distintas a las del resto del mundo.”^[20] El rico material en torno a la reflexión sobre cultura e identidad japonesa contemporánea que compilan Alfredo Romero y Víctor López Villafañe en el texto *Japón hoy*,^[21] ofrece un panorama sorprendente, novedoso y multifacético sobre el Japón en nuestros días. Sorprende especialmente la mirada de jóvenes intelectuales japoneses como Dan Keisuke y sus concepciones sobre un nuevo sentido estético y placentero de la vida o *kimochi-ii*.^[22] O los planteamientos de Guillermo Quartucci, sobre un “mundo flotante”, o la revancha de los *choonin* (comerciantes) frente a la concepción y mundo de los valores del guerrero *samurai*.^[23] La discusión sobre modernidad, identidad y cultura en el Japón contemporáneo es rescatada también por Linda Sieg,^[24] en su reflexión sobre la combinación entre tradición y pragmatismo, que permea al sistema educativo japonés en nuestros días. Este debate se expresa en distintas posiciones que por un lado sostienen políticos conservadores, que pretenden que en el sistema educativo se inculquen

normas de cultura tradicional, entre ellas moral y disciplina, y por el otro, la opinión de empresarios japoneses que son partidarios de una educación que forme cuadros profesionales, que sean emprendedores y creativos ya que, según su punto de vista, es lo que necesita la economía actual del Japón.

Esta discusión representa, según la autora, un reto para el actual ministro de educación Hiro Fumi Nakasone, que está formando una comisión de evaluación del sistema educativo nacional, creado durante la era Meiji (1868-1912), para realizar una reforma educativa que consolide los valores tradicionales y el sentido de identidad nacional, e incorpore los cambios necesarios para enfrentar los retos que representa el proceso de globalización mundial vinculados a los objetivos de Japón para este siglo. [\[25\]](#)

5. Desde la perspectiva geocultural, el análisis del Japón contemporáneo puede ser contemplado bajo la visión del modelo analítico de la corriente realista, cuyos planteamientos básicos o elementos centrales son: a) la persistencia del Estado-nación como actor en el escenario internacional contemporáneo, b) el necesario balance de poder político entre los mismos en una Sociedad Internacional, en la que prevalece la anarquía y, por ende, c) la prioritaria necesidad, desde esta perspectiva realista, de implementar los mecanismos que afiancen la seguridad y el interés nacional de los Estados. [\[26\]](#)

Desde los parámetros geopolíticos Japón desempeña un papel determinante, según José Luis León, en la configuración económica tripolar mundial, junto a Estados Unidos y Alemania. Con los elementos de cooperación y conflicto que esta relación implica, especialmente de Japón con Estados Unidos, en los terrenos de seguridad y finanzas [\[27\]](#) Japón continúa los vínculos políticos, estratégicos y militares de Estados Unidos, el cual lo reconoce como potencia en la región asiática, sin embargo, a nivel regional, sigue su propia estrategia.

Desde la perspectiva geoeconómica, en la construcción mundial de los tres principales bloques regionales (la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio en Norteamérica y el bloque regional de Asia Pacífico) al finalizar la Guerra Fría,

Japón desempeña un papel destacado en esta nueva realineación de la economía mundial, al encabezar el liderazgo del bloque asiático.

La economía japonesa, durante la mitad del siglo XX, presenta tres ciclos definidos de acuerdo con el análisis de Juan José Ramírez Bonilla y Elizabeth Delgado Gravas, en los cuales el primero estaría caracterizado por la reconstrucción de la economía nacional a partir de los años cincuenta a los setenta, en el que se presentó un crecimiento acelerado de la economía; el segundo ciclo sería el de maduración económica que abarca de 1974 a 1991, caracterizado por la adopción de procesos de producción cada vez más intensivos de capital, y el último ciclo sería definido por la crisis, la cual empezó en 1991 y se prolonga hasta la fecha. [\[28\]](#)

El Japón actual, desde la perspectiva del desarrollo tecnológico de punta, especialmente en robótica, espacial y computación, es analizado por Víctor López Villafañe como el proceso de “Un país capitalista cuyo eje hegemónico y dinámico son las grandes corporaciones económicas que controlan y dirigen todo el proceso industrial y la política de innovación tecnológica”. [\[29\]](#) Sin duda, el éxito del desarrollo del potencial económico y tecnológico japonés a nivel mundial, aun con su costo social, está estrechamente relacionado con sus especificidades históricas y culturales.

El reto actual para Japón es la reorganización de su sistema industrial y financiero, y la instrumentación de nuevos mecanismos en su organización social con bases democráticas, para continuar su liderazgo en la región asiática y su participación como potencia mundial.

Desde la perspectiva de análisis geocultural, y en la de la corriente realista, Japón es considerado por Samuel P. Huntington como un Estado solitario, en su tipología de estados, debido a su peculiar y única cultura, la cual no incluye mayoritariamente ninguna religión que potencialmente se irradie universalmente como el cristianismo o el islam, ni tampoco contiene su cultura, según el autor, ninguna ideología como el liberalismo o el marxismo, que pudiera ser exportada a otras latitudes y la posibilidad de establecer vínculos culturales con otras sociedades. [\[30\]](#)

Debido a su peculiar cultura, la economía japonesa no sigue, según este analista,

la lógica de los patrones económicos occidentales o de economía de mercado occidental. En las grandes potencias industrializadas, la economía japonesa es única, ya que la cultura y la sociedad del Japón es única y no occidental. Según el autor, la sociedad japonesa es totalmente diferente a la cultura occidental y particularmente a la sociedad y cultura norteamericanas, por lo que la estrecha relación entre ambas y su futura cooperación e interconexión como potencias económicas mundiales requiere de cambios culturales al interior de las mismas, especialmente la del Japón.

En los planteamientos anteriores, podemos encontrar rasgos de interpretación geocultural, desde la visión de la corriente realista, ya que priorizan como eje central de la cultura y la organización social japonesa y sus vínculos económicos-políticos con otras potencias mundiales al Estado japonés como actor central. Por otra parte, el interés y la seguridad nacional del Estado japonés como categorías analíticas realistas, se sustentan en su peculiar y única cultura. Por lo que, para lograr un adecuado balance de poder con otras potencias mundiales, especialmente con Estados Unidos y Alemania, con las cuales forma el eje tripolar del comercio y las finanzas mundiales requiere, desde la perspectiva de esta corriente realista, de la incorporación o integración a su particular cultura de nuevos patrones culturales occidentales, o mejor dicho, universales, dado el contexto globalizador que permea la realidad mundial contemporánea.

Finalizamos esta reflexión no a manera de conclusión sobre el tema de geocultura y su potencial analítico en las Relaciones Internacionales, ni tampoco del análisis de Japón, fuente inagotable de reflexión política-económica o geocultural, sino como punto de partida hacia nuevas interrogantes sobre el mismo. ¿Realmente podríamos entender los enfrentamientos político-militares en diversas regiones geográficas mundiales, sin remitirnos al análisis de sus aspectos culturales y su fundamentación histórica? ¿Cuál es el papel de la ética y su revaloración actual en los análisis de la política y las Relaciones Internacionales?

Bibliografía

- Atencio, Jorge. *¿Qué es la geopolítica?:* Pleamar, Buenos Aires, 1994.
Bokser, Judith y Alejandra Salas Porras. “Globalización, identidades colectivas y

- ciudadanía”, en *Política y Cultura*: núm. 12, Departamento de Política y Cultura, UAM-X, México, 1999.
- Braudel, Fernand. *Las civilizaciones actuales*: rei, México, 1997.
- Dunne, Timothy. “Realism”, en John Baylis y Steve Smith (ed). *The Globalization of World Politics*: Oxford University Press, ee uu, 1995.
- Held, David y Anthony Mc Grew. *Global Transformations, Politics, Economics and Culture*: Polity Press, 1999.
- Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*: Paidós, Barcelona, 1997.
- Keisuke, Dan. “El horizonte de la juventud japonesa: la diferenciación perpetua o el nuevo esteticismo”, en Alfredo Romero y Víctor López Villafañe (comp.). *Japón hoy: siglo veintiuno editores*, México, 1991.
- León, José Luis. “Hacia un mundo tripolar: Estados Unidos, Japón y Alemania”, en José Luis León (coord.). *El nuevo sistema internacional*: FCE, México, 1999.
- López, Villafañe Víctor. “Alcances y límites del potencial tecnológico japonés”, en Alfredo Romero y Víctor López Villafañe. *Japón hoy*: op. cit.
- Morris, Tessa Suzuki. *Cultura, etnicidad y globalización. La experiencia japonesa*: siglo veintiuno editores, México, 1998.
- Quartucci, Guillermo. “La revancha de los choonin: algunas consideraciones sobre la cultura japonesa actual”, en Alfredo Romero y Víctor López Villafañe. *Japón hoy*: op. cit.
- Ramírez, Bonilla, Juan José y Elizabeth Delgado Grovas. “Japón y el síndrome de Sisifo a finales del siglo XX”, en José Luis León (coord.). *El nuevo sistema internacional*: op. cit.
- Romero, Alfredo Castilla. “Versiones y dispersiones en torno a la sociedad japonesa contemporánea”, en Alfredo Romero y Víctor López Villafañe. *Japón hoy*: op. cit.
- Sieg, Linda. “Japón, entre la tradición y el pragmatismo”, en el periódico *El País*, 29/II/2000, España, edición México, p. 31.

* [Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura, UAM-X](#)

[1] Kenichi Ohmae. *The end of the Nation State, the rise of regional economies*. The Free Press,

Nueva York, 1990.

[2] Jorge Atencio. *¿Qué es la geopolítica?:* Pleamar, Buenos Aires, 1994.

[3] Geopolítica es, para estos autores: “La ciencia que concibe al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio.” Para Strausz Jupe, la geopolítica es “la ciencia de las relaciones en el ámbito mundial de los procesos políticos. Se basa en los amplios cimientos de la geografía en especial de la geografía política que es la ciencia de los organismos políticos en el espacio y la estructura de los mismos. La geopolítica se propone proporcionar los útiles para la acción política y las directrices para la vida política como conjunto”. Cfr. Jorge Atencio, *op. cit.*

[4] David Held y Anthony Mc Grew. *Global transformations, politics economics and culture.* Polity Press, 1999.

[5] Immanuel Wallerstein. *Después del liberalismo:* siglo veintiuno editores, México, 1996.

[6] Judit Bokser y Alejandra Salas Porras. “Globalización, identidades colectivas y ciudadanía”, en *Política y Cultura:* núm. 12, Departamento de Política y Cultura, UAM-X, México, 1999. Para estas autoras, los procesos de globalización “han generado nuevas identidades de diferente nivel de agregación, y les han conferido una renovada relevancia a las identidades étnicas, en la configuración de los espacios globales, nacionales y locales en el reordenamiento de los espacios territoriales y aun geopolíticos”.

[7] *Cultura* es una noción amplia y compleja, que engloba y permea múltiples y distintos planos de la organización social y de la vida cotidiana y comunitaria de una colectividad. Para Fernand Braudel, las culturas y civilizaciones son “espacios que se localizan en un mapa, son áreas culturales, son sociedades, son economías y son mentalidades colectivas”. Cfr. Fernand Braudel. *Las civilizaciones actuales:* rei, México, 1997.

[8] David Held y Anthony Mc Grew, *op. cit.*

[9] *Idem.*

[10] Fernand Braudel, *op. cit.*

[11] Suzuki Morris Tessa. *Cultura, etnicidad y globalización.* La experiencia japonesa: siglo veintiuno editores, México, 1998.

[12] *Idem.*

[13] *Idem.*

[14] Fernand Braudel, *op. cit.*

[15] *Idem.*

[16] *Idem.*

[17] Suzuki Morris Tessa, *op. cit.*

[18] Suzuki Morris Tessa rescata en su análisis el vocablo cultura, desde sus más remotos orígenes en Occidente a partir del siglo XV, cuyo significado era cultivar como en agricultura; o en el siglo XVI cuyo significado era el refinamiento de las costumbres humanas y los logros intelectuales; a partir del siglo XIX el término alemán *Kultur* se aplicó a todo el conjunto de creencias y costumbres de sociedades particulares, y se diferenció el término *cultura de civilización*. Para Wilhelm von Humboldt, cultura se concebía como el control de la naturaleza por la ciencia y la tecnología, y como el mejoramiento de las costumbres y modales humanos.

[19] *Idem.*

[20] Alfredo Romero Castilla. “Versiones y dispersiones entorno a la sociedad japonesa contemporánea”, en Alfredo Romero y Víctor López Villafañe (comp.). *Japón hoy: siglo veintiuno* editores, México, 1991.

[21] *Idem.*

[22] Dan Keisuki. “El horizonte de la juventud japonesa: la diferenciación perpetua o el nuevo esteticismo”, en *op. cit.*

[23] Guillermo Quartucci. “La revancha de los choonin: algunas consideraciones sobre la cultura japonesa actual”, en *op. cit.*

[24] Sieg Linda. “Japón, entre la tradición y el pragmatismo”, en periódico *El País*: 29/ii/2000, España, edición México, p. 31.

[25] *Idem.*

[26] Timothy Dunne. *Realism, in the globalization of world politics*: John Baylis y Steve Smith, Oxford University Press, 1997.

[27] José Luis León. “Hacia un mundo tripolar: Estados Unidos, Japón y Alemania en el nuevo Sistema Internacional”, en José Luis León (coord.). *El nuevo sistema internacional*: fce, México, 1999.

[28] Juan José Ramírez Bonilla y Elizabeth Delegado Grovas. “Japón y el síndrome de Sísifo a finales del siglo XX”, en José Luis León. *El nuevo sistema internacional*: *op. cit.*

[29] Víctor López Villafañe. “Alcances y límites del potencial tecnológico japonés”, en Alfredo Romero y Víctor López Villafañe. *Japón hoy*: *op. cit.*

[30] Samuel P. Huntington. *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*: Paidós, Barcelona, 1997.